

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Carta a los señores asesinos

Sres. asesinos: En esta mañana lluviosa, invitado a la reflexión íntima por el otoño centenario que al fin se ha hecho presente, he decidido escribirles esta carta extraña, quizá singular, desde luego difícil de entender si no la lee uno en clave de españolidad actual, cosa que conlleva muchas resignaciones, conformidades difíciles de describir y aceptaciónes inconcebibles bajo otros cielos. Pero yo me he visto, por las razones que siguen, compelido a remitirles esta misiva a todos ustedes; sí, a todos los asesinos que pueblan el país dándole un color concreto y una clave de interpretación. Asesinos que hacen desaparecer cuerpos jamás hallados después, asesinos que se pasean por el mundo tras haber sido solemnemente condenados, asesinos cuyo largo brazo llega hasta el fondo de las celdas para depositar el cianuro mortal en el café de su víctima...

Ya sé que los jueces no tienen medios para ejercer su fundamental tarea, que los policías carecen de horizonte que encuadre su menester, que los políticos andan a capear la tormenta, que los poderes sociales están volcados en el «palé» del dinero... Sé todo eso. Tanto lo sé, tanto lo sabemos, que nosotros, los ciudadanos simples, los que sólo tenemos derecho al espectáculo, sea el Ben Johnson de los músculos adulterados o el Manili de los grandes triunfos, es decir, los que únicamente contamos al acercarnos a la taquilla, a todas las infinitas taquillas con que nos rodean, nosotros hemos llegado a la conclusión de que ustedes, señores asesinos, son el gran poder de la sociedad española presente, poder con el que por tanto y en definitiva debemos pactar a fin de conservar la vida que nos queda. Por tanto, sírvanse tomar nota de que yo les respeto y de que comprendo que ustedes hayan de llevarse un cadáver a la boca de vez en cuando.

Ahora ha sido Rafi Escobedo. A Rafi le dirigí instancia a su debido tiempo desde estos micrófonos para trasladarle hasta el más allá, es decir, hasta el corazón en que el tiempo deja de serlo, mi seguridad de que su vida había sido acabada vilmente. No necesité entonces exámenes de vísceras, autopsias finas; dictámenes exactos. Sabía que Rafi había sido asesinado, como en tiempo de los godos de Toledo o de la curia de los Borgia se sabía que las muertes eran siempre naturales, o lo que es igual, producidas por el cuchillo o la ponzoña. Yo sabía que este muchacho jamás había matado y que, por el contrario, había sido muerto. ¿Por qué lo sabía? Pues porque todo saber de esta índole, profundo y moral, está sugerido, alimentado, dictado por el entorno; porque los pueblos saben siempre con saber moral, que no precisa sino de la lógica particular que brota de cada historia. En suma, los pueblos saben que sentados unos procederes, movilizadas unos comportamientos, establecida una política, instauradas unas formas de relación con la realidad total sólo pueden ocurrir ciertas cosas como consecuencia. La fantasía humana o la capacidad humana para idear suele moverse entre fronteras mucho más estrechas de lo que, luego, decidimos teorizar. Por eso sabía yo que Rafi había sido muerto, que no suicidado. Y si me equivocara en definitiva respecto a esta muerte, acertaría en la siguiente, que vendrá. ¡Vaya si vendrá!

Un día se reconstruirá —cuando el tiempo haya convertido el asesinato en pura nota al pie de página de un libro de historia—, un día se reconstruirá lo que pasó en la cámara o habitación de los marqueses de Urquijo. Los investigadores habrán de cruzar incluso el Océano para dar no sólo con Bellido el matador sino con el soberano impulso que mejoró su brazo. Alguien averiguará por fin

quién o quiénes estaban en la habitación de los dormidos marqueses; en qué país se había fabricado la munición que acabó con las dos vidas; qué depurada mano de experto asesino apretó el gatillo —no eras tú tan experto, Rafi—; qué visita hubo en las primeras horas de aquel día antes de que llegase el juez y se encargase el primer dictamen al forense; quién aseó los cadáveres; por qué, en definitiva, se firmó la sentencia de muerte de un banquero en época de tanta confusión para este tipo de personas... Un día se sabrá todo. Alguien contará la película en un oscuro libro de historia y los fallecidos marqueses de Urquijo vendrán a integrarse en un discurso alucinante en que los muertos se suceden y las tramas se aprietan.

Pero ¡yo qué sé! Soy simplemente un ciudadano de a pie contra el que siempre existen pruebas para condenarle por lo que dice. Porque lo tremendo no es que ocurran las cosas sino que los ciudadanos irrelevantes hablen de esos sucesos. Yo no recuerdo, en el seno de mi memoria histórica, época más oscura en que tantos muertos importantes sigan muertos tan escandalosamente. Pero no soy yo quién... Por tanto, paz a Rafi y, sobre todo, paz para mí, señores asesinos, cuya benevolencia y favorable predisposición solicito a fin de vivir con vida la existencia que me queda, que haré más breve si me empeño en coger mi correspondiente manzana del árbol del bien y del mal, del árbol de la sabiduría.

Sírvanse, pues, tomar nota de mi respeto y procedan, señores asesinos, a considerarme gente discreta y poco amante de meterse en líos. Con ello espero —es decir, certificándome de prudente— que ustedes acuerden preservarme de todo mal en este país en que, al parecer, los supervivientes vivimos de milagro.

Así sea.

(*) Escritor

«La Roseraie»ri agur

Askotan esan izan da (eta egoki esanik) herri hatak bere buruaren orotzapena ahazten baldin badu, sutsiera datorkiola aurki.

Eta horregatik ere, imperialismo guztien funtsean, helburu bera somatzen da: zapaldu nahi duen herriari, bere kondaira, bere nazio historia, izkutatuta eta ahantz-eraztea.

Gutziz bestaldera, baina ildo beretik, nazio pizkunde guztietan, nazio kondaira izkuttua eta ukatua berreskuratunahi bizia aurkitu ohi da. Gurean ere arazo bera dugu.

la-ia txirripaz izan dut egun hauetan horren froga bat. Ustekabean ikasi dut lbarritz ondoko «La Roseraie» egoitza (Miarriztoko mugan bertan, itsas gainean) «ensemble d'appartements de luxe» bihurtuko dela. Hasiak dira obrak.

Eta ziztada bat nabaitu dut bihurtzean. Zeren-eta 1937an gudari abertzaleek muga pasa behar izan zutenean, famatu bihurtu baitzen lbarritz-ko gerta-erietxeak. lbarritz horretantxe ezagutu zituzten batera zauritutako gudariak, jipoi miiltarraren etsipena, gortuzaren oinaiza, eta deserri legaren tristura... Iparraldean! Hori, «La Roseraie» erabat desagertzean, nork jakingo du honen berri?

Horra hor, lekuko isil. Bidarte-ko kanposantuan ehortzitako 35 gudari hilari apalak (lehenago ere nik gogoratuak). «La Roseraie»-eneko gudari haiek, iskiltuak eskuetan joan ziren frentera, eta «Eusko gudariak gara Euskadi askatzeko» kantatuz hil ziren; beren borroka latzak, azken buruan, Euskadiren askatasunera eramango gintuen ustean.

Suntsitua izango da aurki lbarritz-ko azken oroitarría. Belaualdien arteko etenduraren gainean nekez eraiiki daiteke berrikeri eta nazio kontzientziarik. lbarritz-ko zaurituak gure anaiak eta gure borrokakideak ziren.

TXILLARDEGI

hemeroteca

La bicha

(Rosa Montero, «El País», 15-10-88)

Una sentencia de la Audiencia de Barcelona, confirmada ahora por el Supremo, ha absuelto a cinco acusados de violación. La sentencia, abracadabrante y enjundiosa, dice que para admitir que existe violación, la víctima ha de demostrar «la necesaria resistencia, que debe ser real, continua, seria y verdadera, no convencional, fingida o simulada». En el caso que nos ocupa, la mujer, casada y con una niña, explicó que fue amenazada con navajas por los cinco hombres antes de ser forzada por todos ellos. Pero se ve que no opuso la debida resistencia; esto es, no ofreció la yugular al degollamiento para ganarse la palma del martirio. O te comportas como santa María Goretti o eres un zorrón que te lo tienes todo merecido.

Ya lo dicen las responsables de la Asociación de Asistencia a Mujeres Violadas: «Si rascas un poco aparece toda la permisividad social que existe ante este crimen».

Pase la factura a mi despacho

(Luis Blanco Vila, «Deia», 15-10-88)

(...)El diputado Ramallo, del Grupo Popular, que es experto en chapuzas del Gobierno, ha pedido a RTVE que remita al Congreso las facturas de gastos de vestuario que

hayán sido cargadas al Ente, tanto por el ex director general Calviño como la actual «seño», doña Pilar. De momento, ya se han publicado tres, dos de Loewe y una de la firma Jesús del Pozo, por un importe total de unas 700.000 pesetas, dos de ellas dirigidas a Televisión y la otra al domicilio particular de la Miró.

Dios nos libre de que el señor Ramallo empiece a reclamar las facturas que cursan los restaurantes —sólo los restaurantes— a los ministerios y demás establecimientos de la Administración y del Gobierno donde residen los cargos importantes y hasta menos importantes. (...) No hace mucho, el

dueño de un prestigioso restaurante, donde no se come ya por menos de diez mil pesetas por persona, confesaba sin rebozo que su negocio estaba en los cargos públicos «que son los asiduos», junto con los directivos de algunas empresas, generalmente públicas. Los demás, terminaba, son clientes residuales.

Expectativas en la política vasca

(Vicente Copa, «El Diario Vasco», 15-10-88)

La apreciación de Pierre Joxe, ministro jalo del Interior, de que la solución del terrorismo etarra no se

vislumbra a corto plazo, es coincidente con la opinión de un destacado político vasco que, restringidamente, ha manifestado su convicción de que ya no habrá «un día después».

Se ha perdido la confianza en que llegue una jornada histórica a partir de la cual y merced a un pacto de alcance ahora no definible, ETA deje de matar y destruir y la izquierda radical abertzale se exprese políticamente a través de una organización plenamente legal y articulada. Si esto es así —y no hay motivo poderosos para considerar que no lo sea— resultaría conveniente que la violencia terrorista se in-

cluya como una variable más del futuro inmediato del país en lo social, en lo político y en lo económico, tratando de que el condicionamiento violento mediático lo menos posible la vitalidad y la capacidad de iniciativa de la sociedad vasca. Lo cual no es exactamente adherirse a la tesis de Euskadiko Ezkerra según la cual habría que actuar como si ETA no existiese, pero se aproxima al sentido último de esa propuesta. El fin de ETA —que se acerca o se aleja en función de datos que persisten en revelarse coyunturales— es una expectativa en la vida vasca que habría que resituar para que no se cree un permanente estado de ansiedad

